

NICOLÁS SARKOZY. LA PSICOLOGÍA POLÍTICA DE UN DISCURSO FUERTE

Alexandre Dorna
Université de Caen

RESUMEN

El examen psico-político de los presidentes es una especialidad de la Psicología política. Un antecedente complejo es la biografía de Freud sobre el presidente Wilson. Este artículo no pretende inscribirse en una teoría *ad hoc* del hombre político. Se trata solo de un conjunto de observaciones y de comentarios sobre la vida pública del presidente Nicolás Sarkozy. Incluye una descripción de la campaña presidencial de 2007 y de la situación psicopolítica de Francia, las técnicas de comunicación utilizadas y algunos criterios de análisis *psicológico* de la praxis de las personalidades políticas.

ABSTRACT

The psychological examination of the presidents is a field of political psychology. The biography of president Wilson written by Freud is a complex antecedent. This article does not claim to fall under an *ad hoc* theory of the politician. It deals only with a combination of observations and comments on the public life of president Nicolas Sarkozy. Included are a description of the presidential campaign of 2007 and the sociopolitical situation in France, an examination of the techniques of communication used, and some criteria for the *psychological* analysis of the praxis of political personalities.

Key words: *Nicolas Sarkozy, leadership, political personality, heuristics*

Hace más de un año que Nicolás Sarkozy conquistó la presidencia de la República francesa: mayo del 2007. Y luego asume la presidencia de la Unión europea. Poco tiempo para hacer un balance bien temperado y ofrecer una opinión certera de sus intenciones, sus actos y sus rasgos psicológicos más sobresalientes. Una cosa es cierta: Sarkozy despierta curiosidad e inquieta por sus posiciones pragmáticas. Para algunos comentaristas franceses la figura del nuevo presidente ha ganado en solidez. Mantiene la hiperactividad, pero menos afiebrada. Los periodistas extranjeros lo presentan como un Bonaparte más cercano al sobrino que al celebre Napoleón I. Para otros sus excesos de exhibicionismo y de gusto por lo todo que brilla lo ubican como un *arrivista* locuaz e inmoderado. Un sesgo de carácter emerge: un sentimiento de hostilidad hacia los intelectuales y las ideas abstractas que no hace más que confirmar su fisonomía de político tradicional. En política internacional su activismo por relanzar el proceso europeo han

logrado un eco manifiesto, pero su cercanía a la política Norteamérica resulta oportunista, mientras que su operación sobre la *Unión del mediterráneo* es vista como los fuegos artificiales de una impaciente e impotente política francesa.

¿Estamos entonces en presencia de una nueva gran decepción? Sería aventurado afirmarlo, pero para muchos la situación se traduce según un aforismo conocido: *mucho ruido y pocas nueces*. En tales condiciones la crisis persistente que vive la sociedad francesa podría transformarse en una caldera peligrosa en plena ebullición.

Nos proponemos, no obstante, centrarnos en el personaje y ofrecer de manera concisa un conjunto de elementos que permitan situar y percibir sus gestos y sus palabras, subrayar sus tendencias y comentar los efectos de sus acciones. Una presentación breve de su campaña presidencial nos parece necesaria dentro de una percepción de la coyuntura del momento. Puesto que son los acontecimientos los que marcan los rasgos de las personalidades políticas y les ofrecen una plataforma a partir de la cual opinan y actúan. De ahí que la descripción de algunos rasgos psicológicos del personaje sólo puede tener pertinencia dentro del contexto que los inspira. Toda tentativa de psicologizar lo político (aunque no hay nada más emocional que la política) no es más que una tendencia a escamotear la significación de los procesos sociológicos y olvidar que las variables históricas, en tanto antecedentes, tienen un rol determinante en la cultura política.

Pero todas estas observaciones serán útiles solo dentro de un enfoque psico-político heurístico, tal como lo hemos desarrollado en otros trabajos (Dorna 1998 y 2004), en conformidad a tres exigencias de método. La primera consiste en analizar los aspectos psicológicos y sus referentes políticos conjuntamente, pues separarlos impide apreciar las *vicisitudes* -como diría Ibn Khaldoun- de los procesos históricos. Una segunda exigencia implica no disociar el *logos* del *pathos*, pues la Vulgata racionalista y la tendencia científicista en ciencias sociales nos imponen límites, donde no los hay, y fronteras donde solo se trata de enmascarar el peso convencional de las ideologías y los intereses creados de las oligarquías. La tercera, en fin, implica penetrar en las cosas y los acontecimientos de una manera transversal sobre la base de un equilibrio frágil entre la intuición y los hechos objetivos.

Para terminar esta breve entrada en materia: la forma que adopta tanto el discurso como la personalidad pública de Nicolás Sarkozy se presenta bajo una figura retórica conocida: *un oxímoron*. Recordemos que un oxímoron es una dialéctica del lenguaje que funciona uniendo dos términos cuyos sentidos separadamente resultan contradictorios, e incluso opuestos, pero

que juntos revelan un nuevo sentido. Ejemplos: dulce violencia, sol negro, silencio ensordecedor. En la tradición del discurso retórico los oxímoron son un arma polémica que tiene una fuerza táctica y una voluntad estratégica. En otras palabras el oxímoron nunca esta muy lejos de la *cortesía de la desesperanza*. Su función es ofrecer nuevos sentidos para abrir las puertas a nuevos sentimientos en el uso poético de la razón razonadora. Los oxímoron evocan simbólicamente las contradicciones que pueden fusionarse en una nueva representación de los hechos y las intenciones. Esta figura del repertorio retórico evoca las reglas de nuevos significados profundamente enraizados en los viejos.

Los contornos, los momentos y los eventos de la victoria del hombre de la cultura de resultados

La victoria de N. Sarkozy no esta exenta de ejemplaridad táctica ni de habilidad comunicativa. Su estrategia perfila una renovación de la derecha política francesa: impulsar un neoliberalismo inspirado más de un Tony Blair que de una Margaret Thatcher. Estamos en presencia de una derecha sin complejos. Acercarse a las clases populares, según una tradición gaulista, en términos de una *formula política* (la expresión es de Mosca) cuya dinámica populista no compromete la sobre vivencia del régimen. En lo esencial la campaña de Sarkozy propone un cambio necesario dentro de un proyecto social liberal enraizado en un espacio nacional europeo. El propio Sarkozy bautiza su modelo a través de un oxímoron sorprendente: *liberalismo popular*. Manera de defender un capitalismo sin reglas y sin ética. Durante la campana repetirá sin cansancio: “Quiero crear una síntesis política que permita conciliar la eficacia económica y la justicia social, la autoridad y la libertad, la afección por la Francia y la apertura sobre Europa. Este objetivo trasciende las oposiciones habituales” (Le Monde 9-10.7.06)

La actitud del candidato es una mezcla asombrosa de energía y asertividad, de rapidez y de entusiasmo, de decisión e impaciencia, de seguridad en si mismo y pequeños matices de rebeldía. El objetivo primero: encarnar (virtualmente) la idea de un cambio compartido por la mayoría de franceses. Su eslogan publicitario lo proclama: *todos juntos*. Otro objetivo: recomponer el paisaje político abrirse hacia un modernismo tecnológico. Su estrategia consistió en elaborar un discurso enraizado en la historia de Francia y en su propia historia incluyendo en el espectáculo incluso ciertos detalles personales: su separación de Cecilia, su esposa mediática, y sus tentativas de reencuentro. Mas adelante reforzará esta nota sentimental, llevándola al paroxismo de la comunicación, con un divorcio (mas *vaudeville* que drama) y luego una fulgurante historia de amor y su matrimonio con

Carla Bruni, cantante y miembro de una rica familia italiana. Todos los elementos de la técnica del *telling story* están presentes

Su ascenso a la presidencia se presenta como una especie de *consagración* de la larga marcha hacia el poder que comienza en los años setenta. Su fuerza de voluntad sigue una ruta trazada: “los que vencen son quienes lo desean más que los otros, y yo mismo tengo más ganas que los otros”. De ahí una filosofía pragmática: la cultura de resultados. Dentro de esta lógica, las ideas no valen nada por sí mismas sin que sean realizadas.

De una manera clara su triunfo es el resultado de un desafío personal. A la manera de los *condottieri* (bien descritos por Maquiavelo) Sarkozy conquista el poder. La izquierda lo presenta como un peligro para la democracia, el Frente Nacional (extrema derecha) desconfía de sus orígenes y de sus intenciones y una buena parte de los dirigentes de su propio partido, incluso el Presidente Chirac, no le perdona sus infidelidades políticas. ¿Podrá mantenerse de la misma manera? Poco importa. Sus acciones son más intuitivas que maquiavélicas, más voluntaristas que fríamente razonadas. En efecto, no posee ni la teoría política sólida de un Charles De Gaulle ni la cultura general estructurada de un Francois Mitterand. Poco importa; puesto que su rol está en concordancia con el tiempo histórico presente: inmediatez y visibilidad mediática.

Los primeros meses de la presidencia de Sarkozy recuerdan la marcha forzada de Napoleón. Sus objetivos inmediatos: ganar en estatura política y generar una dinámica política popular, mostrándose combativo y hábil. Una obsesión recurrente: la eficacia mediatizada. Para lo cual no vacilará (pese a las críticas de sus amigos) en recuperar algunas figuras de izquierdas y de la sociedad civil: Bernard Kouchner, Jean-Pierre Jouyet, Éric Besson, Jean-Marie Bockel, Fadela Amara, et Martin Hirsch, nombrándolos ministros en su primer gobierno. Excelente medida retórica. La sorpresa le permite avanzar en los sondeos. Su imagen en la prensa y su presencia en todos los terrenos lo hacen omnipresente en los medios de comunicación. Su personalidad de hombre activo de corte liberal populista lo convierte en un fenómeno que escapa a los moldes de la política tradicional francesa. Sus gestos y palabras pretenden ser una síntesis de otros líderes antiguos (Napoleón I y III) y los modernos (Blair y Clinton), cuya marca personal es una enorme voluntad de gobernar de manera *quasi* monárquica (la Quinta República francesa lo permite) y de impulsar una serie de reformas en la estructura social. Sin embargo un bemol se impone: su carisma es más un rasgo de habilidad técnica (*marketing*) que la consecuencia de una personalidad exuberante. Su fuerza está basada en una auténtica capacidad de trabajo y más de 30 años de profesionalización política. A lo cual debemos

añadir: su capacidad de observar la realidad de manera cruda y sin arabescos.

Un diagnóstico compartido por muchos: "la France va mal"

No es extraño que debamos reconocer en la actitud de Sarkozy una forma de reacción contextual más que una cualidad personal. Desde hace varios años una realidad se impone a todos: la vida social y política se deterioran en medio de una crisis crónica de la democracia y de las elites. Algunos comentaristas haciendo un paralelo entre la situación actual y la de los años treinta (crisis financiera, desintegración de la estabilidad geopolítica, rupturas y transgresiones ideológicas) coinciden en el diagnóstico. Varios índices lo prueban: la pérdida de confianza en el futuro, las dificultades de movilidad y de integración social, cuestionar la identidad francesa, la impotencia del Estado y la erosión de los valores que fundan su política.

En un ensayo, diversamente percibido, Baverez (2007), hace una constatación tajante: Francia se encuentra en una aguda decadencia política. Sus elites son incapaces de afrontar la revolución tecnológica y los desafíos de una sociedad cada vez más sometida a los riesgos de la globalización de la economía. La celebre cultura racionalista francesa se encuentra aislada en medio de un océano de empiristas y pragmáticos que han hecho de las *leyes del mercado* una panacea universal.

Aunque no todos estaban de acuerdo, hasta el punto de rechazar la tesis de la decadencia, sin embargo lo que todos comparten es un cierto malestar, que consiste en percibir que las nuevas generaciones tendrán un futuro menos acogedor y seguro que el actual. No es extraño entonces que en su discurso de campaña Sarkozy se hiciera eco de esta visión pesimista, a fin de provocar una reacción positiva: si las cosas van mal, Francia, esa entidad humana trascendente, no desea morir. La implicación personal de todos y cada uno de los franceses es en consecuencia inmensa y la connotación emocional profunda.

Nicolás Sarkozy provoca, de esta manera, una reacción enérgica de *ruptura* con los hábitos del aparato del estado y de la economía. Los primeros pasos de su campaña son aureolados de un voluntarismo exitoso y de una puesta real en movimiento de su fuerza política. Incluso casi logra hacer olvidar su participación y responsabilidad (ministro de finanzas y del interior) con la política del gobierno del presidente Chirac.

Una campaña electoral personalizada

Su verdadera campaña electoral comienza en 2002, después de la victoria de Chirac y del temor provocado por los resultados de Jean Marie Le

Pen. Su participación en la victoria de Chirac es recompensada, pese a los rencores aun presentes, consiguiendo ser nombrado ministro del interior. Sarkozy muestra que cree en su destino y actúa en consecuencia. Asume y acumula paso a paso, contra la opinión de muchos jefes de su propio partido, las tres funciones claves para ser designado candidato en 2007: ministro del interior, presidente del consejo general de una de las zonas más ricas de Francia y Presidente del partido de gobierno.

Su entronización se hace sin una verdadera oposición interna. La personalización se acentúa y su figura se vuelve omnipresente e indispensable para la derecha e incluso más allá de sus límites ideológicos. La fabricación de su carisma (real pero no extraordinario) responde a estrategia de seducción del electorado. De ahí que en sus discursos utilizara en múltiples oportunidades una frase emotiva: “yo no los decepcionaré ni los traicionaré”.

Sin duda sus posiciones tácticas son claras y tajantes: combatir a Le Pen y la extrema derecha, neutralizar la izquierda colocándola frente a sus contradicciones internas. No sin un cierto cinismo de estilo en sus discursos responde a un populismo ambiente. De hecho todos los candidatos presidenciales hacen lo mismo. Es el caso de Segolene Royal (socialista) y de *Francois Bayrou* (demócrata cristiano), que representan los polos del statu quo y del parlamentarismo.

En definitiva, los principales candidatos comulgan con el mismo credo: la comunicación “people” (Dorna 2008) y la práctica de la des-ideologización política. Discurso técnico y manipulaciones de las imágenes. Pocas oportunidades para la confrontación de las ideas. Los efectos emocionales son hábilmente utilizados dentro de un contexto donde la reflexión crítica deja de tener importancia.

Sin embargo, los electores expresan, *voluntariamente o a la fuerza*, una cierta ruptura con el sistema. Es en tales circunstancias donde la virtuosidad de Sarkozy consiste en dar la impresión de ser un candidato ad hoc y el hombre de la situación. Su estilo *a la americana* conforta una imagen de modernismo, al mismo tiempo que sus problemas privados (sentimentales) lo muestran bajo una luz humana. No en vano en su discurso de lanzamiento de campaña, 14 enero 2007, la fórmula “he cambiado” (varias veces repetida) logra transfigurar la percepción del político tradicional y transformarlo en un hombre de Estado.

Sarkozy y la lenta marcha hacia el poder

El ascenso de Sarkozy no se produce de la noche a la mañana, ni es producto de una vara mágica. Su victoria es el producto de un esfuerzo sostenido durante más de 30 años y una verdadera auto-disciplina: militante

gaullista a los 20 años. Alcalde de la ciudad más rica de Francia a 28 años. Diputado a 33 años. Ministro de hacienda y luego del interior a 38 años. Presidente del partido mayoritario. Un solo error táctico: haber apoyado en 1995 la candidatura de Edouard Balladur, hombre de finanzas y espíritu aristocrático, contra Jacques Chirac su *padrino* político.

Sus discursos, obra de un consejero de talento, Henri Guaino, pluma retórica y de convicciones gaullista, logran que su imagen vaya más allá del conflicto derecha-izquierda. Los nombres de De Gaulle, Jules Ferry, Victor Hugo, Gambetta que representan un republicanismo histórico serán pronunciados junto a los de la familia socialista: Blum, Jaures, Moulin. Y arengas son enérgicas y entusiastas. Las nociones de República y de Nación -casi olvidadas- se encuentran evocadas dentro del *pathos* discursivo. Sarkozy retoma la ofensiva ideológica y coloca la izquierda y la extrema derecha frente sus propios valores. La habilidad se confunde con la convicción. Crear un sentimiento de orgullo y de renacimiento de la Francia eterna. Su popularidad, pese a todos los esfuerzos de sus detractores, gana en audiencia incluso entre los electores de izquierda y de los nacionalistas.

Su victoria constituye un hecho inusitado. Sus aliados y amigos afluentes forman una cohorte abigarrada que atraviesa todos los sectores de la sociedad francesa: artistas, industriales, empresarios, periodistas, deportistas, políticos, intelectuales y otras figuras diversas. Las bases de un populismo liberal (otro oxímoron) han sido solidamente construidas.

La retórica pieza maestra del discurso de Sarkozy

Entender las demandas populares no basta para etiquetar al candidato Sarkozy de populismo. En ese sentido, N. Sarkozy utiliza y abusa de una forma de cinismo discursivo. Hombre de orden se pone a la escucha de las reclamaciones de la población. Sus maneras (estudiadas) directas y su contacto fácil con la gente (tendencia a tutear todo el mundo) lo hacen aparecer en correspondencia a la situación y la voluntad de modernización.

Su discurso se adapta a las circunstancias:

Voluntarista cuando declara: « La mundialización, si le tenemos miedo, es porque no tenemos confianza en nosotros mismos » La frase evoca un sentimiento y una actitud: por una parte están los que se ubican decididamente frente a la competitividad y se imponen para ser los vencedores, por otra parte están los que solo aspiran a protegerse de la *hybris* capitalista y son los vencidos.

Polemista cuando explica su actitud frente a la parálisis de la economía francesa: “Si quiero, puedo. Si no puedo, hay que trabajar sobre la confianza individual y los preceptos morales”.

Maquiavélico cuando responde a un reproche de parlamentarios de izquierda en términos impetuosos: «yo comprendo porque el pueblo se ha alejado de Uds. (...). Es porque Uds. se han olvidado del pueblo. Uds. no hablan como el pueblo, Uds. no lo comprenden y Uds. no extraen ninguna respuesta ante lo que el pueblo vive cotidianamente (...) Yo empleo las palabras para ser comprendido por todos. Vds. dicen populista, yo respondo pueblo».

Próximo cuando dice en una entrevista: “yo llamo a las personas por sus nombres. Los apellidos son demasiado complicados”. Y cuando asume plenamente su rol de líder: “No puedo permitirme ser escéptico, pues mi postura es ofensiva”.

Pero hay aun más. La asertividad de los propósitos de Sarkozy se imbrica dentro una argumentación de sentido común y una pedagogía persuasiva. Sus interpelaciones suenan justas y sus preguntas tienen un tono de respuestas anticipatorias. Su franqueza rompe con un estilo convencional clásico. Sus gestos invitan a la acción de todos. Su energía abre camino a la esperanza. Su saber seducir, con una emoción mesurada, invita a compartir mejores resultados. En definitiva, Sarkozy se implica personalmente y lo hace saber por todos los medios. Su intervención (arriesgada) como alcalde de su comuna (Neuilly) frente a un individuo que mantuvo como rehenes a una veintena de niños lo convirtieron en un hombre de coraje.

La utilización de las técnicas de comunicación de masas

Durante la campaña y actualmente, aunque de manera un poco más difusa, N. Sarkozy y sus colaboradores utilizan un verdadero arsenal técnico: los estudios de mercado, los sondeos de opinión, las estadísticas, los perfiles psicológicos de sus adversarios, las narraciones de *telling story* y de la comunicación “people” (Dorna 2008). La manipulación de los símbolos forma también parte de ese conjunto de métodos. De allí que los discursos políticos de Sarkozy tengan la plasticidad temática y la precisión racional.

La magia de contar historias, en las cuales los héroes son populares, remonta a los orígenes de la política en el mundo épico de Homero y los poetas griegos. En los años 1980 los publicistas de los Estados Unidos utilizan en las campañas comerciales (Coca-Cola, NASA) y luego en política, una técnica «narrativa»: la *telling store*. Se trata de involucrar al público, los actores y o de una historia cuyo fondo común remonta a los fundamentos de la sociedad nacional.

Pero hay aun otros elementos claves. Los discursos de campaña de Sarkozy seducen por la evocación de imágenes compartidas por las masas y

las exhortaciones colectivas a ir más lejos y a ser más fuertes, a situarse más allá de del conformismo ambiente.

Uno de los discursos que dejó huella fue pronunciado el 14 de enero 2007 con ocasión del comienzo oficial de su campaña. Se trata de una intervención pragmática y sutilmente ideológica que utiliza como *leit motiv* central una frase: “yo he cambiado”. Su repetición (27 veces) sirve al ritmo y la continuidad de las otras formulas de estilo que apoya una evocación de ideas y de hechos entrelazados históricamente. Tomemos un ejemplo: “He cambiado porque en el mismo momento en que Uds. me han designado, he cesado de ser el hombre de un solo partido”. Y prosigue en un tono de recogimiento subjetivo: “He cambiado porque la elección presidencial es una prueba de verdad (...) He cambiado porque los reveses de la vida me han cambiado”... La confidencia suena como un axioma psicológico: “No se puede compartir el sufrimiento de aquel que conoce un fracaso profesional o un desgarramiento personal sino se ha sufrido lo mismo”

La evocación histórica puntualiza la demostración de la posibilidad del cambio personal y colectivo dentro del marco común de la sociedad francesa. De allí surge la evocación de un Mandel (ministro asesinado por los fascistas) que cruza la misma tragedia con un joven fusilado comunista: Guy Moquet. Remontando en le tiempo Sarkozy recuerda la proeza de Juana de Arco que se alza mas allá de las fronteras religiosas para encarnar la Francia de todos. La combatividad de Gambetta (uno de los fundadores de la III Republica) que se proyecta a traves de la entereza de De Gaulle, el heroísmo de Jean Moulin (prefecto asesinado por los nazis) y la inspiración de otros hombres y otros gestos gloriosos: Felix Eboué (resistente) , Emile Zola (defensor de la verdad en el affaire Dreyfus), Victor Hugo (defensor de la República y de los miserables), Georges Clemenceau (el padre de la victoria de la primera guerra mundial), y la lista se prosigue con Jean Jaures (político marxista asesinado en 1914), Leon Blum (socialista de origen judío), el padre Pierre (fundador de Emauss)... Y en medio de ese gran decorado donde la historia fecunda las vidas individuales, el orador se incorpora al ceremonial común: “Mi Francia es aquella de todos los franceses sin excepciones” (...) Mi Francia es una nación que reivindica su identidad que asume su historia”.

Todo Sarkozy se revela en ese discurso pleno de *oxímoron*: su voluntad nacional republicana, su espiritualidad pragmática, su emotividad racional. Toda su estrategia se resume en una voluntad de convencer. Todas las acciones que unen a los franceses y su historia se encuentran comentados desde una perspectiva innovadora y concreta. Las palabras claves de la persuasión son pronunciadas con énfasis y convicción: laicidad, nación,

esfuerzo, orden, autoridad, respecto, trabajo, éxito, meritos, recompensas, orgullo, riesgos, etc. Sus palabras se escuchan en medio de una masa atenta en espera de una revelación. Las frases golpean una y otra vez: “Yo quiero ser el presidente de la aumento del poder de compra” (...) “Yo quiero ser el presidente que reinstalará la moral en el corazón de la política” (...) “yo quiero una democracia irreprochable”...

Sarkozy en su discurso no solo nos recuerda (o nos cuenta) una visión tradicional y moderna de Francia. Mas allá de esas imágenes resuenan los ideales de una Republica integradora y generosa. Indiscutible. Indispensable. Indivisible. Mensaje inspirado. Fibra pedagógica. Tonalidad hecha de sinceridad y cinismo que solo la historia futura revelara su consistencia. Pero lo esencial de su discurso es su carga emocional última: comprometerse a permanecer fiel a un proyecto sin traicionar ni decepcionar. Recordemos con Baltasar Gracias que "las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que ellas parecen ser."

Por cierto, los índices discursivos son reveladores de una retórica populista: su posicionamiento que de manera transversal atraviesa los polos políticos tradicionales de izquierda y derecha, la utilización sostenida y reiterada de un *yo* capaz de asumir su rol de líder, la dramatización de los argumentos, los juicios de valores que se reclaman de convicciones subjetivas, la voluntad de construir un *nosotros* y la certeza de sus convicciones que no dejan lugar a dudas, la utilización de temas reivindicados por las masas (seguridad, autoridad, capacidad adquisitiva, unidad de la nación, la defensa de los valores de la Republica y la soberanía del pueblo, la crítica de las elites incapaces.

Componentes psicológicos de una praxis política

Es preciso que hagamos aquí una necesaria y simple precaución de forma. Pretender hacer la *psicología de los presidentes* es una ilusión conceptual y un espejismo metodológico. Pensamos entonces que es inútil y presuntuoso pretender ofrecer una psicología de un presidente. Muchos politólogos y hombres políticos han caído en esa trampa (Grawitz 1985, Kinder y Fiske 1986) pero pocos han logrado presentar un marco claro de interpretación. Aun más, la mal llamada psico-historia sitúa como un paradigma de este tipo de enfoque el retrato (interesante pero improbable) del Presidente Wilson hecho por Freud. Es decir, cada personaje corresponde a un caso único. Imposible de generalizar objetivamente los rasgos de uno a otro, ni mezclar las situaciones entre ellas... La intuición puede ayudar pero su validez es dudosa. La naturaleza imprevisible del comportamiento humano (Matalon 2008) resiste a las formalizaciones estadísticas y los razonamien-

tos probabilísticos. De ahí que el análisis del contexto histórico y situacional nos parecen un camino menos arriesgado en la búsqueda del motor (individual y colectivo) de la acción política.

Entonces se trata aquí de entregar simplemente una percepción aproximativa -a través de nuestros propios filtros cognitivo-afectivos- de los actos y gestos públicos atribuibles en términos psicológicos a un personaje público.

Recordemos que evocar el *poder de persuasión* de los presidentes -cada uno de ellos dentro de sus entornos respectivos- equivale a evaluar las relaciones entre sus actos y las conductas de sus seguidores, las condiciones objetivas de la situación y las aspiraciones de las masas. He ahí las claves del éxito o del fracaso de una personalidad política en tiempos de paz y en tiempos de conflictos agudos. Pero aun hoy, en todas las latitudes, encontramos modelos, más o menos creíbles, de presidentes (o jefes) ejemplares que se han transformado en símbolos irremplazables y cuyo referente común origina hipótesis más o menos plausibles. Son siempre figuras vinculadas a momentos de gloria o de esperanza en medio de grandes derrotas o crisis importantes. Es indiscutible que hay siempre en la percepción de los líderes políticos una dosis más o menos alta de carisma (Dorna 1998) y más aun cuando sabemos por sus memorias que los hombres políticos tratan de caminar sobre los pasos de modelos anteriores, a pesar que desean dejar sus propias huellas.

En la interpretación de la conducta de los Presidentes los modelos son numerosos, pero un perfil común resulta muy complejo. No en vano los nombres evocados por ejemplo en el caso de la revolución francesa se muestran contradictorios y francamente incomparables. ¿Que hay de común entre un Louis XIV, Mirabeau, Robespierre, Danton o Napoleón ?

Algunos criterios heurísticos de apreciación de la personalidad política

La psicología política nos ofrece, evidentemente, algunas pistas de interpretación. ¿Que debemos observar en los políticos? La lógica racionalista moderna nos invita a responder mecánicamente: las conductas observables de la acción y las cogniciones que las orientan. Sin embargo, los griegos proponen una trilogía conceptual que sirve de pauta de análisis: ethos, pathos y logos. Axial desde una perspectiva discursiva las palabras permiten analizar las intenciones y las estrategias de los hombres políticos. Es ahí donde podemos hacer una lectura de los efectos introducidos por los discursos en un momento histórico específico.

De hecho, los actos políticos eficaces se apoyan en ciertas palabras eficaces pronunciadas por ciertas personas que se apoyan en formas identifi-

cables de argumentación y algunas claves emocionales del acerbo cultural común. Recordemos que las narraciones y la manera como los políticos discurren responden a la intención de crear una realidad compartida. Se trata de una co-construcción de la realidad que sirve de telón de fondo para todos los miembros de una comunidad. Recordemos también que otra manera de acercarnos a la psicología de los políticos consiste en observar la vida que los políticos muestran públicamente. No en vano las biografías y las memorias contienen una gran cantidad de elementos de reflexión y de hipótesis de explicaciones. Pero empaparse de la historia vivida de un personaje no basta. Las *razones* se encuentran mucho más en los contextos que articulan sus conductas y las interacciones sociales que las sobre determinan.

No obstante, la tendencia a utilizar modelos de personalidad para ofrecer una interpretación psicológica permanece como una constante obstinada en las referencias bibliográficas. Si resulta casi imposible hacer abstracción de esta tendencia metodológica, entonces vale la pena retomar aquellos índices que pueden ayudar a una comprensión más global. Brevemente he aquí algunos de los principales criterios propuestos para interpretar la personalidad de los dirigentes políticos de primer plano:

1) La presencia de una inteligencia general compuesta de una capacidad semántica capaz de crear y contar *historias*, de proponer una visión coherente de la realidad y del porvenir, un don personal de persuasión y un magnetismo para comunicar con públicos diferentes.

2) Un instinto o intuición subjetiva que se asimila a la intuición de situaciones. Una cierta habilidad para percibir los problemas sociales y sus soluciones colectivas.

3) Una integridad personal. Los griegos hablaban de la virtud de los grandes personajes políticos. Actitud ligada a un poderoso sentimiento de compromiso social y de dignidad personal: la honestidad.

Aunque estos rasgos generales son insuficientes para aportar una predicción suficientemente explicativa, sin embargo, la apreciación del personaje público proporciona algunos elementos compatibles con un análisis socio-político del conjunto de antecedentes y consecuencias de los actos del hombre público.

Las percepciones acerca del personaje Sarkozy

En una entrevista concedida por Sarkozy al filósofo Michel Onfray (2007), ciertos rasgos psicológicos emergen en la interacción. La desconfianza hacia los intelectuales hace que Onfray se imagine “en la piel de Séneca en el salón de Nerón” (sic). Esta (mutua) desconfianza entre el inte-

lectual y el político se suma a una reciproca tentativa de seducción. El animal político se muestra bajo el sentimiento contradictorio de la atracción y la repulsión.

A lo largo del relato de Onfray, la figura de Sarkozy se muestra narcisista, ansiosa, sensitiva, envuelta en una cortesía de razonamiento que atenúa una actitud de revuelta potencial que puede transformarse en rabia. Onfray describe a Sarkozy como un animal inquieto, herido y potencialmente agresivo, pero con un gran control de sí mismo. Una punta de psicoanálisis le hace decir: Sarkozy sería un ser binario en el cual las “ideas puras se encuentran sin relación con el mundo real” y que le gustan las sensaciones y las emociones fuertes. Una inquietud dispersa y un deseo de vivir mil vidas en una tensión que no deja darse un tiempo de espera.

Sarkozy “analizado” a través diversas entrevistas

Sarkozy es generoso en entrevistas y confidencias periodísticas. En una biografía, con acentos psicológicos, la periodista Catherine Nay (2007) describe un Sarkozy vulnerable e íntimo donde la insatisfacción es permanente. A la escritora Yasmina Reza (2007) le hace la *confesión* siguiente: “yo estoy profundamente contento, pero no tengo alegría”. La complejidad del personaje resulta evidente, bajo una forma permanente de narcisismo temperado. Cierto, la inteligencia y la práctica política le permiten controlar su ego desmesurado. La obsesión por el poder y las cosas que brillan (relojes, coches, joyas) son constantes dentro de un continuo que incluye a las mujeres bellas. Lo cual no está exento de una auto-constricción inesperada: “Es cierto -dice en la entrevista- que yo era egoísta sin humanidad, poco atento con los otros, brutal, ... Pero he cambiado”. Y en otro momento de introspección declara a la entrevistadora: “... me doy cuenta de la gravedad de las decisiones que he tomado. Hasta hace poco no lo había valorado”.

Otras observaciones hacen aparecer el carácter *bonapartista* del personaje. Sus explosiones de cólera son temidas por sus próximos colaboradores, pues su violencia verbal puede ser amenazadora. Toda crítica le resulta imposible de soportar. Algunos comentan que su actitud de intimidación no es más que una postura estudiada. Otros piensan lo peor: sus gestos violentos son naturales.

Probablemente por esta razón dice no leer ni los periódicos ni los libros que se han publicados sobre sus actividades. Nervioso, rápido y de una espontaneidad controlada, pues valora mucho la polémica de ideas y el debate de proyectos. Su actitud general es la de monopolizar la atención. Debatir es un combate y la posibilidad de obtener un nuevo record. Probar que es el mejor. Y si invita algunos intelectuales a compartir su mesa rápi-

damente acapara la palabra. Las reflexiones abstractas de los intelectuales le molestan. Su dialéctica narcisista le lleva a decir cínicamente: “en las reuniones publicas, soy yo quien plantea las preguntas y quien las responde. Así la gente tiene la impresión que hemos realmente hablado”. Estos rasgos se añaden a los otros: su gusto inmoderado por la acción y el trabajo político de seducir, convencer, imponer una cierta manera de ver las cosas. Lo cual se traduce en una constante tendencia a moralizar públicamente y ser un a-moral en lo privado, puesto que todo el mundo reconoce que en los negocios *nada es personal*.

En un registro mas íntimo, las observaciones *in vivo* de la escritora Y. Reza, hacen aparecer a un Sarkozy con la mirada de niño adulto, inmaduro emocionalmente y ansioso. Su descripción apunta a una interpretación psicoanalítica: la presencia de un desgarramiento afectivo profundo. El sesgo interpretativo se encuentra en una frase de Jean Rostand: “ser adulto es estar solo”. Si en algunas reflexiones el personaje parece taciturno, en la realidad se muestra más bien jovial y relajado. Sin embargo, Reza anota un comentario personal de Sarkozy: “no puedo querer un paisaje si no estoy acompañado por alguien que amo”. Curiosa reflexión para un enamorado del poder.

En una dimensión mucho más de especialista, el psiquiatra psicoanalista Lembeye (2007) hace una interpelación ácida de Sarkozy. Su diagnóstico es siniestro: Sarkozy pertenecería a una categoría psicológica específica del mundo político: la sociedad de psicópatas. Un seductor cuyo complejo narcisista le conduce a utilizar a los otros, a negar la realidad, a desconocer la sabiduría y la prudencia, la modestia y la moderación. Un psicópata que desconoce la noción de bien y de mal, puesto que uno y otro son la cara y cruz de una misma moneda. Un psicópata que funciona como un rebelde conformista. Oxímoron. Un hombre que cultiva el tiempo instantáneo. Un hombre como Sarkozy que se encuentra en ruptura con su propio medio social, pero que adora el orden establecido.

La postura psicoanalista del autor lo conduce a pensar que Sarkozy encarna un paradigma patológico del movimiento. Cuando escribe: “El objetivo último no es nada. No hay proyección. El movimiento es todo.” La impaciencia es devoradora y su dinámica una turbulencia de la historia. Un deseo de sobrepasar la realidad tomando como riesgo la realidad de los otros. Una inconsciencia sensible. Una unidad fragmentada. Una disociación ideológico-afectiva, transformada en política y una cultura hecha de un *culto de la evaluación*.

Para otros psicólogos y psiquiatras (Marianne 2005), que analizan *el caso Sarkozy* antes de su victoria, los rasgos psicológicos del futuro presi-

dente son *inquietantes*. Sarkozy despliega una energía vital que le hace juzgar a los demás en función de sus propios esfuerzos, su inteligencia de situaciones esta ligada al culto del trabajo, su fidelidad a los símbolos del éxito. Su ética voluntarista lo impulsa al combate sin llegar a la temeridad. La aceleración del ritmo de actividades recuerda los síntomas de una cierta ciclotimia. Sus posturas provocadoras lo hacen estar en una actitud de transgresión. En un perfil psicológico, según el *método Millon*, los grandes rasgos de personalidad de Sarkozy apuntan a un alto grado de ambición, dominante, extravertido, desconfiado, inestable y a un bajo nivel de modestia, sumisión, inhibición, ensimismamiento.

Conclusiones provisionales

Si el candidato Sarkozy había provocado una dinámica electoral favorable y creado una reacción de hostilidad en los sectores de izquierda, que condujo a tratarlo de *loco y desequilibrado*, la figura presidencial de Sarkozy ha dejado de *inquietar* psicológicamente a sus adversarios. Su activismo y apelación desbordante ha dejado paso a una postura más equilibrada y un ajuste de su personalidad con el puesto que ocupa. Incluso desde el punto de vista ideológico su liberalismo declarado ha integrado mucho de los credos de la visión de un Estado fuerte. En resumen, su política parece coherente y des-igualitaria, al mismo tiempo que su discurso se vuelve más clásico y moderado. Su rol gana en estatura internacional, mientras que su primer ministro tiene que gobernar en medio de una crisis económica que no le permite consolidarse.

Su tesis al día siguiente de la elección era reordenar las finanzas públicas sin una política de rigor. Postura demagógica para algunos y populista para otros. Lo cierto es que el poder adquisitivo ha disminuido en proporciones serias y la inflación se encuentra a más de 3,3 %.

La imagen del presidente se encuentra en un nivel bajo. Los sondeos muestran que la pérdida de popularidad se debe a la inflación y a la pérdida del poder adquisitivo de los sectores de clase media y popular.

Para sus principales detractores Sarkozy comete el mismo error que Mitterand en 1981: anticipar un crecimiento económico que nunca llega. De allí la impresión de una falsa ruptura y una falsa reforma.

La izquierda francesa continúa en una búsqueda de contra-ofensiva. Pese a las dificultades del gobierno de Sarkozy el Partido Socialista se encuentra agitado por sus divisiones internas y la guerrilla de jefes. La tentación de abandonar la postura de social liberalismo por otra más a la izquierda a fin de mantener la unidad de acción con los comunistas y neutralizar una extrema izquierda siempre viva.

Finalmente, los *persistentes* hechos de la realidad contingente y la dura tarea de gobernar, en una situación inestable y de crisis, confirman que los factores psicológicos (personalidad de los líderes) tienen una gran importancia en los momentos electorales, pero mucho menos que en los periodos de gobierno. La retórica del discurso cambia: oxímoron y otras figuras dejan paso a una neutralidad técnica. Y por otra parte el determinismo de rol tiene una influencia importante en los comportamientos del candidato y en los del presidente. En definitiva los elementos del entorno y las contingencias socio-económicas se imponen sobre los rasgos psicológicos de los dirigentes.

Referencias

- Baverez N. (2007): *La France qui tombe*. Paris. Perrin
- Dorna A. (1998) : Les fondements de la psychologie politique. Paris. PUF
- Dorna A. (2004) : De l'âme et de la cité. Paris. L'Harmattan
- Dorna A. (2008) : Les techniques de manipulation dans le discours de la propagande. In A. Dorna, J. Quellien et S. Simonnet : La propagande : images, paroles et manipulation. Paris. L'Harmattan. 2008. (en prensa)
- Grawitz M. (1985) : Psychologie et politique. In Grawitz M. y Leca J.(Eds) : *Traité de sciences politiques*. Tome 3. Paris. PUF.
- Lenglet F. (2007): *La crise des années 1930 est devant nous*. Paris. Perrin
- Kinder D. y Fiske S. (1986): *President in the public mind*. In Herman M. (Ed) : Political psychology. London. Jossey-Bass.
- Lembeye P. (2007): *Sarkozy, un président chez le psy*. Paris. Scali.
- Matalon B.(2008) : Prévisibilité, hasard et déterminisme. In B. Cadet 'ed) :La psychologie du risque. Bruxelles. Boeck.
- Nay C. (2007): *Un pouvoir nommé désir*. Paris. Grasset.
- Onfray M. (2008); Entretien avec N. Sarkozy. *Le Nouvel observateur* du 26 avril. Paris.
- Reza Y.(2007): *L'aube le soir ou la nuit*. Paris. Flammarion.
- Vallet E. (2005): *La présidence des Etats-Unis*. Quebec. Presses de l'Université du Québec.

Alexandre Dorna es Doctor en Psicología Política y Ciencias Sociales y Catedrático de Psicología social y política en la Universidad de Caen. Dirige el seminario de *Psicología Política* MRSH, Caen. Es responsable del área de política y riesgos en Laboratorio Cerrev, Université de Caen y codirector del programa de investigaciones "propagandas" de la MRSH. Es presidente y fundador de la *Asociación Francesa de Psicología Política*. Director de la Revista Electrónica de Psicología C@hiers. Nombrado Dr. Honoris de la Universidad de Arad en Rumania. Entre sus libros recientes y más destacados se encuentran: *Les Grandes Figures Républicaines*, 2001; *De l'âme et de la cité*, 2005, *La psychologie politique*. Electronico.Psicom. 2006. *Pour une psychologie politique française*, 2006. *Les propagandes*, 2007. Dirección: Département de Psychologie. Université de Caen. Esplanade de la paix. 14032 Caen. Cedex. E-mail : a.dorna@free.fr